



realidad económica

Nº 333 • AÑO 49

1º de julio al 15 de agosto de 2020

ISSN 0325-1926

Páginas 9 a 38

MERCADO LABORAL

La segmentación del trabajo en la Argentina. Un análisis de movilidad para los años de la post convertibilidad*

Noemí Giosa Zuazua** y Mariana Fernández Massi ***

* Este artículo es un producto parcial del proyecto de investigación Subcontratación y calidad del empleo privado. Un estudio para la región oeste del conurbano bonaerense, del Observatorio Metropolitano de Economía y Trabajo del Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Moreno (UNM).

** Magister en Ciencias Económicas, por la Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP).. Docente/investigadora en el Departamento de Economía de la Universidad Nacional de Moreno (UNM), Bartolomé Mitre 1891, (B1744OHC), Moreno, Buenos Aires, Argentina. noemi.giosa.zuazua@gmail.com

*** Doctora en Ciencias Sociales. Becaria posdoctoral del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en la Universidad de La Plata (IdIHCS-CONICET-UNLP), Calle 51 e/ 124 y 125, (CP 1925), Ensenada, Buenos Aires, Argentina. marianafmassi@gmail.com

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: abril de 2020

ACEPTACIÓN: julio de 2020



Resumen

Este artículo aborda la capacidad de los sectores de actividad con mejores empleos para absorber los empleos de subsistencia en un contexto de reducción de la tasa de desempleo y crecimiento de la actividad en la Argentina. Con este propósito se analizó la movilidad de los trabajadores entre cuatro segmentos de empleo. Se construyeron matrices de transición anuales a partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares correspondientes a los segundos trimestres de cada año, y se agruparon en dos períodos: 2004-2007, con fuerte crecimiento del empleo, y 2010-2013, un período menos dinámico. Los resultados obtenidos sugieren que durante el primer período hubo transiciones desde los segmentos de micro producción hacia el segmento mediano/grande, pero las probabilidades de acceder a esos puestos fue mayor para quienes se encontraban en el segmento micro productivo. Si bien se observa un leve proceso de movilidad ascendente hacia empleos de mejor calidad, también se observan transiciones desde la inactividad o desempleo hacia actividades de subsistencia, que amplían los excedentes de fuerza de trabajo.

Palabras clave: Segmentación – Transiciones – Informalidad – Precariedad

Abstract

Segmentation of work in Argentina. An analysis of mobility for the post-convertibility years

This article deals with the capacity of the activity sectors with better working conditions in order to absorb employment of subsistence in a context of reduction of the unemployment rate and growth of the Argentinian economy. To this end, four segments of the workers' mobility were analyzed. Annual transition matrices were calculated on the basis of the data obtained from the EPH (Permanent Household Survey) during the second trimesters of each year, where two periods were grouped together: 2004-2007 –characterized by the dynamic growth of employment– and 2010-2013 –a period of low creation of jobs. The results reveal that during the first period there were transitions from the micro-production segments towards the large/medium segment, but the probabilities of having access to these jobs were higher for workers belonging to the micro-productive sector. Although there is a slight upward mobility process towards jobs of higher quality, it is also observed that there is mobility from inactivity or unemployment towards subsistence activities, which extends the surplus of the working force.

Keywords: Segmentation – Transitions – Informality – Precariousness

Introducción

La capacidad para crear empleos y su calidad está determinada, en parte, por la matriz productiva, la calidad de las instituciones socio-laborales, y el modo de interacción entre estas dimensiones. El grado de complejidad de las estructuras productivas depende de las actividades económicas que las conforman, de sus capacidades tecnológicas, y de la distribución de estas capacidades entre las empresas. Las estructuras más diversificadas y complejas se componen de actividades tecnológicamente más avanzadas, demandan una gama de empleos de mayor capacitación y calificación, y generan una dinámica propia de creación de empleo formal y absorción de empleo de baja productividad (CEPAL, 2014)¹. Por ello, las características de la demanda y las decisiones empresariales en inversión e innovación adquieren una importancia central para definir la cantidad y calidad del empleo creado en un horizonte de largo plazo.

La aptitud de los trabajadores según nivel educativo y calificación técnica importa en la medida en que deben responder a los requisitos que el desarrollo tecnológico exige, y que se plasma en la productividad y en el perfil de los puestos creados. Pero dichas características no pueden incidir en los niveles de productividad cuando los puestos que se crean son de baja productividad relativa, ni alterar el ritmo de creación de empleos plenos cuando la trayectoria capitalista no presenta esta tendencia. En otros términos, la oferta de trabajadores no puede lograr aquello que la demanda de las empresas no requiere. No obstante, en el corto plazo, la calificación diferencial entre los trabajadores explica que las personas con mayor capital técnico-cultural tengan ventajas para conseguir mejores puestos de trabajo

¹ Las instituciones que interactúan con la estructura económica también importan, porque son el complemento que permite amortiguar y corregir las desigualdades y definir de este modo patrones distributivos. Las instituciones del mercado de trabajo tienen incidencia sobre la distribución funcional del ingreso, y esto les otorga cierta centralidad para influir en el grado de igualdad de una sociedad.

que el resto de la oferta con déficit de calificación. De ese modo, el nivel educativo y la calificación técnica de la oferta de trabajadores sí son relevantes para alterar las chances de la movilidad ascendente entre puestos de trabajo.

A diferencia de los países desarrollados que atravesaron una etapa de la sociedad salarial con pleno empleo y amplia cobertura de sus derechos, los países que conforman la periferia capitalista nunca alcanzaron a resolver el problema del desempleo y sub-empleo estructural, con déficit de derechos laborales y sociales instituidos. Este artículo busca dar respuesta a la pregunta sobre la capacidad de la economía argentina durante el último ciclo de crecimiento, 2003-2013, para absorber los empleos de subsistencia, simultáneamente a la reducción de la tasa de desempleo. El contexto de análisis incluye un sub-período de crecimiento dinámico 2004-2007, y otro de amesetamiento en la creación de empleo que se extiende entre 2010 y 2013. De este modo, la investigación combina el problema de creación de empleos de calidad y absorción de empleos de subsistencia, con el problema de movilidad ocupacional.

En la próxima sección desarrollamos el marco teórico que respalda esta investigación. Allí exponemos dos hipótesis que sostienen la investigación y la construcción de la tipología de indicadores de segmentación del mercado de trabajo que aplicamos en el estudio, y que exponemos en el apartado 1.3 en una apretada síntesis. En la segunda sección presentamos el problema de investigación centrado en la calidad de los empleos creados y el problema de la absorción de los excedentes durante el período 2004-2013. En la sección 3 repasamos brevemente las principales consideraciones metodológicas para el análisis longitudinal a partir de la base de datos utilizada. En la cuarta y quinta sección se presentan los resultados del análisis de movilidad durante 2004-2007 y 2010-2013. En la sección 6 profundizamos el análisis de las transiciones desde los dos segmentos de micro producción identificados, y evaluamos cuáles son las características de quienes lograron movilizaciones virtuosas. Finalmente, la última sección resume los principales resultados y las consideraciones generales que surgen de los mismos.

El marco teórico para el estudio de la segmentación y la metodología de cuantificación

El debate sobre la segmentación de los mercados de trabajo latinoamericanos fue incorporando diferentes dimensiones a medida que los mismos se complejizaron. Aquí nos interesa rescatar dos instancias de este debate que dan lugar a las hipótesis que guían nuestra investigación.

La primera de ellas refiere a la movilidad entre diferentes inserciones laborales. El debate sobre los excedentes de fuerza de trabajo de los años sesenta y setenta sostenía que la salida de los ocupados desde puestos del sector formal hacia el desempleo, en la etapa de depresión del ciclo económico, y su correspondiente entrada con la expansión del ciclo era solo una de las posibilidades. En los países de América Latina, la gran parte de los trabajadores no podían permanecer desocupados por causa de la inexistencia de seguros de desempleo, y buscaban refugio en actividades de subsistencia. Así nace el concepto de sector informal urbano (SIU) y el tipo de actividades que lo componen. Esta hipótesis, debe ser precisada a la luz de los cambios acontecidos en las últimas dos décadas del siglo XX. Por ello, la segunda hipótesis refiere a la necesidad de distinguir en las actividades de micro producción dos segmentos con lógicas diferenciadas. En los siguientes dos apartados revisamos estas discusiones y luego, en el apartado 1.3, presentamos el modo en que operacionalizamos la segmentación propuesta.

La segmentación como resultado de la subabsorción del sector moderno: Hipótesis I

En América Latina, ya desde la década del cincuenta se visibilizó el problema de un segmento de población económicamente activa que no lograba insertarse laboralmente en aquel segmento de la estructura productiva que la literatura especializada denominó “moderno”. Diversas teorías sobre mercados de trabajo segmentados permearon los debates de la economía del desarrollo de aquellos años, que tenían el objetivo común de discernir hasta qué punto dichos excedentes de fuerza de trabajo podrían ser integrados al segmento de la economía moderna capitalista, y cuáles eran las mejores políticas públicas para acompañar dicha integración.

Una hipótesis en debate se refería a la capacidad del segmento formal para incorporar trabajadores del segmento informal. Esta transición, de existir, incrementaba la tasa de asalarización e indicaba una evolución en el proceso de desarrollo económico, en espejo a la trayectoria seguida por los países centrales. En este sentido, la movilidad de mano de obra entre segmentos fue una preocupación permanente.

El debate sobre la capacidad de absorción, que supone reemplazar empleos de subsistencia por empleos asalariados del sector formal, tuvo dos horizontes de análisis: el mediano o largo plazo, y el corto plazo. La perspectiva de mediano o largo plazo se asocia con un proceso de crecimiento económico que, en cuanto tendencia estructural, va reduciendo la cantidad y proporción de empleos de subsistencia. La perspectiva de corto plazo se asocia a la dinámica del ciclo económico, y al modo en que la creación/expulsión de empleos del sector formal interactúa con la reducción/aumento de empleos de subsistencia, en forma conjunta con el desempleo abierto. El supuesto es que las empresas del sector moderno incrementan la demanda de empleo cuando se expande el ciclo económico. Esta mayor demanda es cubierta en parte por los trabajadores en desempleo, en parte por población inactiva que ingresa al mercado de trabajo, y en parte por aquellos subocupados en actividades del sector informal. Cuando se deprime el ciclo, las empresas expulsan trabajadores, algunos de los cuales permanecen en desempleo abierto, otros pueden volver a la inactividad, pero otros ingresan al subempleo del sector informal.

Esta conexión particular entre desempleo abierto y subempleo del sector informal imprime limitaciones a la tasa de desempleo como indicador de la proporción de trabajadores con problemas de inserción laboral. La tasa de desempleo es considerada un indicador imperfecto, dado que en momentos de depresión muestra un crecimiento limitado por la expansión de las actividades de subsistencia, y en momentos de expansión su caída es amortiguada por la reducción de los empleos de subsistencia. Sin instituciones de la seguridad social que implementen un seguro por desempleo, las personas que quedan desocupadas y que no cuentan con ahorros o ingresos familiares para financiarse mientras buscan empleo se ocupan en actividades del sector informal, y reproducen la idea del SIU como refugio del desempleo abierto. Esta hipótesis otorga importancia al estudio de las características

(demográficas y económicas) de los trabajadores que ingresan al sector formal en momentos de expansión del ciclo, como de los que salen del sector formal en momentos de depresión.

Para evaluar la capacidad de absorción del segmento más moderno de la economía es preciso realizar estudios de movilidad ya que además de las variaciones de las tasas de empleo de los diferentes segmentos y de la tasa de desempleo, interesa observar si efectivamente existen ocupados que desarrollan transiciones virtuosas como tendencia estructural, y según la evolución del ciclo económico.

A esta altura del problema es útil traer los señalamientos de Piore (1975) sobre el problema de segmentación del mercado de trabajo y de movilidad ocupacional. Según el autor, la idea de segmentación no refiere solamente a la coexistencia de buenos y malos empleos, sino también a las barreras para transitar de un segmento hacia otro. Sugiere que la segmentación no puede mirarse a partir del empleo del trabajador en un único momento del tiempo y, por ende, su propuesta de segmentación se basa en una tipología amplia de cadenas de movilidad. Esta precisión realizada por Piore implica una redefinición del problema: lo relevante no es solo la cantidad de puestos en cada segmento y su crecimiento, sino la dificultad de transitar de un segmento de menor calidad de empleo hacia otro con mejores condiciones.

La heterogeneidad del estrato micro: Hipótesis II

La heterogeneidad de las actividades nucleadas en el sector informal urbano y sus diferentes barreras a la entrada fue parte del debate desarrollado durante las décadas del sesenta y setenta por los economistas del desarrollo. Si bien se identificaba al sector como un segmento de empleo de menor jerarquía o con puestos de trabajo de inferior calidad, se entendía que existía un gradiente de actividades que aunque no conformaban empresas con relaciones típicamente capitalistas, contaban con diferente relación capital/trabajo e inserción en los mercados. Estas características diferentes determinaban barreras a la entrada desiguales, donde las actividades que requerían baja o nula capacitación específica constituían el piso de inexistencia de barreras (Barbosa, 2009; Souza & Tokman, 1976).

Durante los años noventa se observa la proliferación de un tipo de actividad laboral de micro producción con algunas características similares a las actividades tradicionales del sector informal, como su estructura micro empresarial, en muchos casos con baja productividad y extensas jornadas laborales; o su carácter de cuenta propia con oficios definidos. La particularidad de estas actividades, que las diferenciará de las típicas actividades de subsistencia, es su articulación productiva con empresas formales. Ya no se trata de actividades de autoempleo que buscan un ingreso de subsistencia, sino en muchos casos de actividades económicas que surgen como resultado de la subcontratación de actividades que las empresas capitalistas anteriormente resolvían al interior de sus empresas. Los pequeños talleres textiles o de calzado, los trabajadores autónomos de oficios, los trabajadores de la construcción, las micro empresas de asesoría técnica, son algunos ejemplos. Todas ellas tienen en común el hecho de ser demandas de las empresas estructuradas.

Una de las diferencias entre la heterogeneidad señalada en el debate de los años setenta y la observada en los años noventa es que en el primer caso no se identificaban relaciones productivas entre segmentos, como sí se establecerá en el caso de las nuevas actividades de micro producción. Aquí aparece la condición que da origen al debate sobre la necesidad de diferenciar las actividades del segmento micro, discusión que adquiere distintas posiciones.

En el debate brasileño, los autores Filgueiras, Druck de Faria y Falcao do Amaral (2004) explicitan que originalmente, en el enfoque del sector informal, la informalidad estaba asociada básicamente a actividades autónomas (cuenta propia o autoempleo) y a la pequeña producción o producción familiar. Se trataba de un segmento económico que contaba con ciertas características específicas en su estructura y en su dinámica, distintas a las observadas en el sector típicamente capitalista (formal). El trabajador típico de la informalidad se insertaba en la economía a través del mercado de productos y servicios (con ventas de subsistencia), y no a través del mercado de trabajo.

En el camino de caracterizar las transformaciones sufridas por las actividades que ocupan el espacio del sector informal, los autores analizan las características

de lo que denominan “nueva informalidad” que apareció notoriamente a partir de los años noventa derivada del proceso de reestructuración productiva iniciado en los ochenta, y que amplificó las actividades informales pero desde una lógica de valorización capitalista. Sostienen que en dicho contexto histórico se generó una ampliación de la informalidad como consecuencia de la transferencia de trabajadores insertos en actividades formales (capitalistas y/o registradas) hacia actividades informales (no típicamente capitalistas y/o no registradas), lo que dio origen a lo que se denominó “nueva informalidad”.

Este enfoque del debate fue presentado por Dedecca y Baltar, y Dedecca y Rosandiski, hacia fines de los años noventa (Dedecca & Baltar, 1997; Dedecca & Rosandiski, 1998; Dedecca, 2002), de quienes Filgueiras, Druck y Amaral (2004) tomarán sus ideas, caracterizando una “nueva informalidad” en los países periféricos como derivada del proceso de reestructuración productiva. De allí sostienen:

Esta nueva informalidad se reflejó en el incremento de trabajadores autónomos (algunas veces trabajadores asalariados disfrazados) que trabajan para las empresas, es decir, en un tipo de informalidad que se articula con el proceso productivo desarrollado en las actividades formales, impulsado de modo importante por las actividades de subcontratación/tercerización. Estas actividades redefinen las relaciones de trabajo y el modo de realización de las actividades existentes, tanto como crea nuevos productos y nuevas actividades económicas que son ofrecidos por la entrada de esas “nuevas personas” a la informalidad, que detentan trayectorias profesionales constituidas en actividades formales. En síntesis, esta “nueva informalidad” se caracteriza por la presencia de nuevos trabajadores informales en viejas y nuevas actividades, articuladas o no con los procesos productivos formales, o con actividades tradicionales de la “vieja informalidad” que son redefinidas. (p. 215, traducción propia)

El *quid* de la cuestión se encuentra en el señalamiento de que esta “nueva informalidad” se trata de actividades de tamaño micro que trabajan para las empresas capitalistas y, en virtud de que existe una articulación con su proceso productivo, estas actividades (y sus trabajadores) se encuentran participando del proceso de valorización del capital y de la formación de la ganancia.

Estos son algunos argumentos que fundamentan la necesidad de segmentar las ocupaciones del denominado sector informal, tanto en su cuantificación, como en su análisis, según sean actividades ligadas a la obtención de un ingreso de supervivencia, o actividades productivas ligadas a la lógica de la ganancia capitalista que han surgido por reestructuración de la dinámica del capital. En el primer caso, las personas se insertan a partir de la venta de algún bien o servicio de autoproducción como modo de alcanzar un ingreso. En el segundo caso, las personas se insertan a partir del mercado de trabajo, sea en calidad de asalariado disfrazado de cuenta propia, o de cooperativas conformadas de modo fraudulento, o de microempresas cuyo trabajo es demandado por las empresas capitalistas. En esta línea, los trabajos de Dedecca (1998) pasan a denominar “pequeño/mediano sector contratado” a este nuevo espacio del sector informal ligado a las actividades de subcontratación de las grandes empresas y “pequeño/mediano sector no contratado” a las actividades que tradicionalmente han conformado el sector informal urbano y que se destinan al consumo final.

La necesidad de reconocer diferentes segmentos de la informalidad ha sido generalizada, e incluso se planteó desde la perspectiva neoclásica. Tal es el caso de Fields (1990), quien señala que el sector informal está mejor representado no como un único sector ni como un continuo de diferentes segmentos, sino como dos subsectores. Propone entonces distinguir entre un subsector de libre entrada, bajos salarios y cuyos empleos son inferiores a un empleo del sector formal; y otro sector, con barreras a la entrada, mayor requerimiento de capital o de capacidades, altos salarios y que puede resultar superior al empleo del sector formal. Al primer subsector lo denomina “sector informal de fácil entrada” y al segundo “capa superior del sector informal”.

18

En la misma línea, Ranis y Stewart (1999) distinguen al interior del sector informal un componente estancado y otro más productivo. El primero, que llaman “sector informal tradicional”, se caracteriza por su baja productividad y bajos ingresos, tecnología estática y organización de tipo familiar. La producción de este sector es mayoritariamente bienes de consumo destinados a familias de bajos ingresos. El segundo subsector, que denominan “sector informal modernizador”, es más capital intensivo, la actividad involucra una mayor cantidad de trabajadores,

es más dinámico tecnológicamente y mantiene vínculos con el sector formal. Su producción consiste en bienes de consumo destinados a familias de ingresos bajos y/o medios y en bienes de producción para el mismo sector o el sector formal. Se vincula con este último como proveedor y como competidor. Esta perspectiva también identifica diferencias en la articulación de segmentos informales con los sectores más modernos. En el planteo de Ranis y Stewart los vínculos de subcontratación constituyen una oportunidad para el desarrollo del sector informal modernizador, de modo que absorba los trabajadores del sector informal tradicional.

De este modo, diferentes posiciones teóricas coinciden en la necesidad de estudiar las actividades de micro producción y del trabajo autónomo, diferenciando aquellas ligadas a la acumulación capitalista de aquellas de fácil entrada, vinculadas a ingresos de subsistencia. La división de enfoques radica en la caracterización que se hace de los grupos de actividades del sector informal. Desde el debate brasileño se interpreta que las actividades que se agregan al típico sector informal urbano son el resultado de transformaciones estructurales al interior de las grandes empresas capitalistas que reducen su dimensión económica-ocupacional, y pasan a subcontratar actividades también a microempresas, cooperativas o trabajadores autónomos. En este sentido, se trata de procesos que promueven la precarización laboral al transformar empleo asalariado formal en actividades subcontratadas de micro producción, subordinadas a la lógica de la ganancia capitalista. Por el contrario, la perspectiva neoclásica califica positivamente a este nuevo segmento, y lo entiende como un proceso de capitalización o de corte empresarial que atraviesa estas nuevas actividades, proceso que en el límite es catalogado como voluntario.

En el próximo apartado presentamos, sintéticamente, la tipología utilizada para estratificar el mercado de trabajo en segmentos de inserción productiva para el análisis de la segmentación y la movilidad ocupacional.

Definición de los segmentos de inserción productiva

Un análisis de la evolución de la segmentación del mercado de trabajo que permita dar cuenta de los procesos de movilidad ocupacional, requiere la definición de indicadores de segmentación. Según las hipótesis presentadas en los apartados

anteriores, estos indicadores deben permitir diferenciar los empleos más estructurados de los de menor calidad relativa. A su vez, en los de menor calidad se debieran diferenciar aquellos que solo ofrecen un ingreso de subsistencia de aquellos que están articulados a la lógica de la ganancia capitalista de las empresas para las cuales proveen sus bienes o servicios. El objetivo es construir una tipología de segmentos que permita diferenciar estos tipos de empleo según la inserción productiva de la unidad económica.

En primer lugar, es preciso diferenciar el empleo privado en empresas típicamente capitalistas (independientemente de la heterogeneidad en las relaciones laborales de sus asalariados) del empleo en micro unidades, que puede incluir micro empresas o trabajo autónomo por cuenta propia.

En segundo lugar, se requiere distinguir, al interior del grupo de ocupados en micro unidades, a los ocupados en las actividades de subsistencia que conforman los excedentes de fuerza de trabajo de los ocupados en actividades articuladas o contratadas por las empresas capitalistas. Esto se fundamenta en el hecho de que las actividades autónomas o de micro producción ligadas a empresas capitalistas pueden encontrarse subordinadas a la dinámica de estas empresas, que en muchos casos utilizan esta vía para reducir sus propias estructuras de costos por medio de la tercerización o subcontratación, que deviene en explotación de las condiciones laborales. En otros términos, se pretende diferenciar las ocupaciones de baja productividad, que solo logran un ingreso de subsistencia, de aquellas de baja productividad ligadas a la presión capitalista, pues ambos grupos de ocupaciones de pequeña escala responden a distintas causas y requieren de distinto tipo de política pública.

20

En tercer lugar, es necesario identificar el segmento de trabajadores ocupados en el sector público. Consideramos importante la construcción de un segmento específico que incluya a todos los trabajadores contratados por el Estado, en la medida en que supone la aplicación de una lógica diferente a la aplicada por los segmentos del sector privado.

Cuadro 1.

Esquema para clasificar a los ocupados urbanos en segmentos de inserción productiva

	Segmento de inserción grande/mediano	Segmento de inserción de micro unidades	Sector público
<i>Asalariados</i>	En establecimientos de más de 5 ocupados	En establecimientos de hasta 5 ocupados Servicio doméstico	Asalariados en el sector público
<i>Cuentapropistas</i>	De calificación técnica/profesional	De calificación operativa/no calificado	Cuentapropistas en el sector público
<i>Patrones</i>	De establecimientos de más de 5 ocupados	De establecimientos de hasta 5 ocupados	Patrones en el sector público
<i>Trabajador familiar no remunerado</i>		Todos	
		Segmento micro productivo	Segmento micro subsistencia
<i>Asalariados y patrones</i> hasta 5 ocupados en:		<i>Asalariados y patrones</i> hasta 5 ocupados en:	
- Industria manufacturera		- Construcción	
- Servicios a las empresas		- Servicios a las personas	
- Servicios a la comunidad			
<i>Cuentapropia</i> operario/no calificado que trabaja en local fijo o que trabaja con equipamiento automotor en:		<i>Cuentapropia</i> operario/no calificado que trabaja en local fijo o que trabaja con equipamiento automotor en Construcción	
- Industria manufacturera		<i>Cuentapropia</i> ambulante	
- Servicios a las empresas		<i>Cuentapropia</i> que trabaja en su domicilio o en domicilio de quien lo contrató	
- Servicios a la comunidad		<i>Trabajadores en servicio doméstico a los hogares</i>	
- Servicios a las personas		<i>Trabajadores familiares no remunerados</i>	

Nota: Los individuos que no cuentan con la información necesaria para determinar el segmento de pertenencia fueron agrupados en la categoría sin clasificar "S/C".

Fuente: Elaboración propia.

Las consideraciones anteriores se reflejan en cuatro segmentos de ocupaciones, que son definidos *a priori*, bajo la hipótesis de que cada segmento responde a diferentes lógicas, tanto en lo que respecta a la generación de los puestos de trabajo, como a la determinación de los ingresos. En base a las consideraciones teóricas

presentadas y sus debates, se definen las características de estos segmentos, que son estimados a partir de la información sobre empleo que provee la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

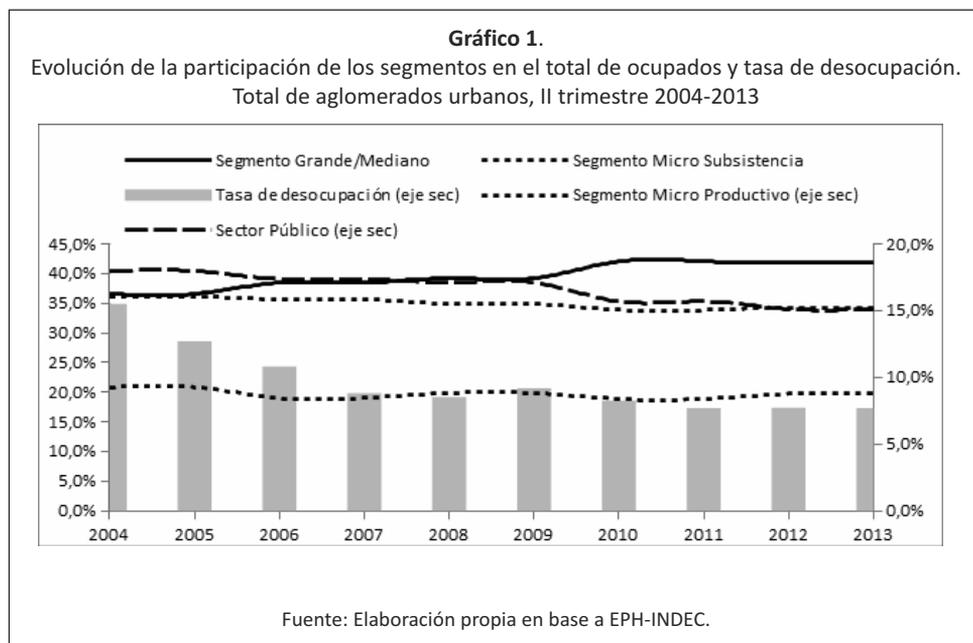
Para la clasificación de los ocupados en los cuatro segmentos propuestos se considera en primer lugar la categoría ocupacional, y luego diferentes características para cada categoría que cruzan el tamaño del establecimiento, la rama de actividad, y la calificación de los trabajadores cuenta propia. En el **cuadro 1** se resumen los criterios de clasificación propuestos. Las denominaciones excluyen expresamente el calificativo “informal” debido a la confusión y ambigüedad conceptual que recayó sobre este término. Los grupos que resultan son: Grande/Mediano (G/M); Micro Productivo (MP); Micro Subsistencia (MS); Sector Público (SP).

La calidad de los empleos creados en la post convertibilidad y el problema de la absorción

En esta sección desarrollamos el problema de investigación de este artículo y formulamos las principales preguntas.

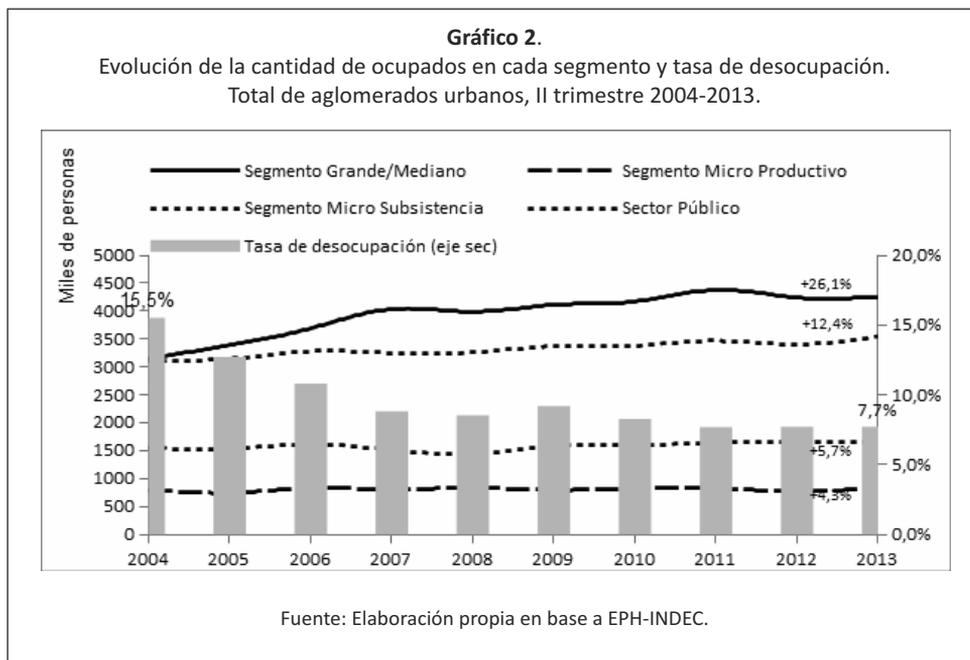
Entre 2004 y 2013, el nivel de empleo urbano de Argentina tuvo un fuerte crecimiento (19,5%) con diferente intensidad según los años, simultáneamente con la reducción del desempleo abierto y el aumento de la tasa de actividad. Es decir, los mayores puestos de empleo fueron cubiertos con la ocupación de trabajadores desempleados, y también con parte de los inactivos que ingresaron al mercado de trabajo.

La estructura de ocupación según segmentos de inserción productiva (tomados como indicadores de calidad del empleo) muestra que durante esta trayectoria aumentó la tasa de participación del segmento G/M a expensas de la caída del empleo público, y en menor proporción del empleo micro de subsistencia, con una importante contracción del desempleo (**gráfico 1**). De la tendencia contrapuesta de los dos segmentos opuestos en calidad –Grande/Mediano y Subsistencia– podría suponerse que el proceso de creación de empleo fue acompañado con una mejora de la calidad de los puestos, al punto tal que el segmento de mejores puestos fue ab-



sorbiendo parte del segmento de menor calidad. Si bien esto es verdadero en términos relativos, en términos absolutos el nivel de empleo creció en todos los segmentos, incluido el de subsistencia (**gráfico 2**). El período finalizó con una estructura de mejor calidad relativa porque el nivel de empleo del G/M creció a mayor tasa que el de subsistencia.

Esta evolución es el resultado de la creación (destrucción) neta de empleos en cada segmento y puede explicarse por diferentes dinámicas de entrada/salida de trabajadores entre los segmentos y hacia afuera/adentro del mercado de trabajo. Para indagar cuál es la capacidad del segmento G/M para absorber empleos de segmentos de inferior calidad, principal pregunta de investigación de este artículo, es necesario conocer estas dinámicas de movilidad. En otros términos, nos preguntamos por el estado de ocupación que tenían las personas que ingresaron al segmento Grande/Mediano: si transitaron desde otro segmento de menor calidad, o provienen mayormente del desempleo o de la inactividad. Estas dinámicas solo



pueden identificarse a partir de análisis diacrónicos, evaluando qué tipo de movimiento han hecho los trabajadores entre estratos o condiciones de ocupación. Por ello, una decisión metodológica aplicada para el análisis es el enfoque longitudinal, cuya metodología se presenta en la sección 3.

Otra decisión metodológica es la división en subperiodos. Los estudios laborales sobre el período que se inicia luego de la crisis de 1999-2002 coinciden en destacar un crecimiento importante del empleo y mejoras en ciertos indicadores de calidad como la recuperación del salario y la reducción de la informalidad. Sin embargo, también prima cierto consenso respecto de que hubo dos subperiodos diferenciados: uno de rápido crecimiento del empleo, fuerte reducción de la informalidad e incrementos salariales generalizados; y luego una desaceleración de estas tendencias. En base a ello, diferenciamos el periodo de generación dinámica de empleo entre 2004 y 2007, del periodo de estancamiento entre 2010 y 2013. A continuación, exponemos la estructura de la población económicamente

activa –clasificando a los ocupados según los segmentos presentados más arriba, ahora para cada año de los extremos de los subperiodos de análisis–, y la variación absoluta del nivel de empleo, de los desocupados y de los inactivos de cada subperiodo.

A diferencia del **gráfico 1**, que presenta la participación de los segmentos en el total de ocupados, el cuadro precedente muestra las participaciones en el total de la población económicamente activa. En este sentido, la inclusión de los desocupados y de los inactivos en la distribución altera parcialmente la participación de cada segmento de empleo. La información evidencia la participación creciente de los empleos del Grande/Mediano durante la fase dinámica del ciclo, en contraposición a los otros segmentos que, o no modifican su participación (micro subsistencia), o la reducen (micro productivo y empleo público). Asimismo, se corrobora que a excepción del empleo público, el resto de los segmentos incrementan el nivel absoluto de empleo, encabezado por el Grande/Mediano y siguiendo por el de Subsistencia.

Distinto es el comportamiento en la fase estancada. Los segmentos de empleo modifican levemente sus participaciones, asoma una menor participación del

Cuadro 2.

Evolución de la segmentación en la población total, según fase dinámica y estancada.
Total de aglomerados urbanos, II trimestre, años seleccionados.

	2004 (%)	2007 (%)	Var anual promedio 2004-2007 (%)	2010 (%)	2013 (%)	Var anual promedio 2010-2013 (%)
G/M	16,3	20,0	8,7	19,9	19,7	0,7
MP	4,1	4,0	0,6	3,9	3,9	0,4
MS	16,1	16,1	1,5	16,1	16,5	1,7
SP	8,0	7,4	-0,8	7,6	7,6	1,1
Desocupado	8,2	4,6	-16,2	4,3	4,0	-1,5
Inactivo	44,0	44,6	2,1	45,5	45,1	0,5
S/C (*)	3,1	3,3	5,9	2,7	3,3	10,6
TOTAL	100	100		100	100	

(*) S/C: ocupados sin clasificar.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Grande/Mediano y del Micro Productivo, y una mayor del de Subsistencia. Esto se corrobora en los niveles absolutos del empleo de Subsistencia, que aumenta más del doble que el Grande/Mediano. Es decir, en la caída o estancamiento del ciclo la absorción de trabajadores es encabezada por el segmento que reúne los excedentes de fuerza de trabajo.

La evolución de los segmentos de empleo, de desempleo, y de la población inactiva entre extremos de los períodos de análisis concurren a reforzar las preguntas de la investigación: ¿cuál es la capacidad del segmento Grande/Mediano para absorber los empleos de subsistencia en la fase dinámica del ciclo? ¿De dónde provienen los trabajadores y trabajadoras que ingresaron al G/M en la fase dinámica? Los desempleados que se ocupan y los inactivos que ingresan al mercado de trabajo, ¿en cuáles segmentos de empleo se insertan?

Análisis longitudinal para el estudio de la segmentación

Un abordaje que se propone analizar la movilidad de los ocupados entre segmentos requiere observar su situación ocupacional al menos en dos momentos del tiempo. Esto implica recurrir a técnicas de análisis longitudinales y contar con un panel de datos que puede ser construido a partir de cohortes reales o teóricas.

La EPH, que releva regularmente el INDEC y cuyos datos son de acceso público, no ha sido diseñada como un dispositivo longitudinal, pero aun así permite construir un panel en base a cohortes reales con una amplitud temporal corta. El diseño muestral del operativo permite generar información respecto de un mismo individuo en dos momentos de tiempo (dos trimestres consecutivos o el mismo trimestre en dos años consecutivos). Así, el panel de la muestra está conformado por subpaneles que rotan de manera tal que el mismo hogar es entrevistado en distintos períodos. De allí que existan trabajos que analizan la entrada y salida de la ocupación (Beccaria, 2001; Beccaria & Maurizio, 2003; Pérez et al., 2013), la inserción de quienes han tenido un plan de empleo (Cortés, Groisman, & Hoszowski, 2004), la movilidad de ingresos (Fields & Sanchez Puerta, 2005) y la entrada y salida de la informalidad (Persia, 2005) y de diferentes segmentos productivos (Arakaki, 2017).

En esta investigación, definimos los segmentos para el análisis de la movilidad considerando los segmentos de empleo de inserción productiva Grande/Mediano, Micro Productivo, Micro Subsistencia, Sector Público, y agregando en el análisis al grupo de personas desocupadas y al segmento de población inactiva que ingresa al mercado de trabajo, o población ocupada o desocupada que vuelve a la inactividad.

Construimos paneles anuales para el estudio de la transición de las personas entre los segundos trimestres de cada año según los períodos de análisis predefinidos, por lo cual cada matriz se refiere a población respondiente en el mismo trimestre de dos años consecutivos².

Una vez construidas las matrices que relacionan la situación laboral del entrevistado en un año (t) con su situación laboral en el año siguiente (t+1), se sumaron las matrices para los años que comprende cada período de análisis: 2004-2007 para el período de crecimiento dinámico del empleo, y 2010-2013 para el período de lento crecimiento o amesetamiento en la generación de empleo. De este modo, quedan construidas matrices agregadas de doble entrada que informan sobre la situación laboral que declaró la persona en el año t+1 en comparación con la declarada en el año t en cada una de estas etapas.

A partir de las matrices de transición que vinculan el segmento en el que se encuentra la persona en el año base y la situación un año después, se han construido los siguientes indicadores, que facilitan el análisis combinado de la tasa de creación neta y la tasa de rotación asociada:

- Tasa de salida χ : porcentaje de personas en el segmento X en t_0 , que se encuentran en otro segmento en t_1 .
- Tasa de entrada χ : porcentaje de personas en el segmento X en t_0 , que se encuentran en otro segmento en t_1 .

² Los paneles conservan, por tanto, solo la parte de la muestra que se mantiene en ambos períodos. Se aplicaron a su vez dos tipos de controles para garantizar que se trate de los mismos individuos: por sexo y por edad. Esto representa aproximadamente el 38% de la cantidad de casos del año base.

- Tasa neta χ : Tasa de entrada χ - Tasa de salida χ
- Tasa de rotación χ : (Tasa de entrada χ - Tasa de salida χ)/2

Hacia el análisis de movilidad entre segmentos: características de rotación y creación neta de los grupos de población

Un panorama inicial para el estudio de la movilidad de trabajadores entre diferentes estados de ocupación aparece en los indicadores de rotación y de creación neta de puestos de trabajo en cada segmento de empleo. El **cuadro 3** presenta la tasa de entrada, de salida y de rotación promedio para las dos subetapas del período analizado, y también la tasa neta de creación (o destrucción de empleo), que surge como diferencia entre la entrada y la salida. Estos indicadores se obtienen a partir de la información de las matrices de movilidad, por lo tanto refieren a un recorte de la muestra EPH. En efecto, las tendencias observadas en la tasa neta a partir de este recorte difieren de los resultados obtenidos para el total de la muestra ponderada que presentamos en el **cuadro 2**, por lo cual algunas conclusiones deben tomarse con cautela.

Una característica que se repite en ambos períodos es la menor rotación (o mayor estabilidad) del empleo en los segmentos Grande/Mediano y en el Sector

Cuadro 3.
Indicadores de rotación. Total de aglomerados urbanos, promedio II trimestre 2004-2007 y 2010-2013

	2004-2007				2010-2013			
	Entrada	Salida	Neta	Rotación	Entrada	Salida	Neta	Rotación
G/M	40,2	35,7	4,5	37,9	34,5	33,7	0,8	34,1
MP	59,6	58,0	1,6	58,8	56,5	54,4	2,1	55,4
MS	43,5	39,7	3,7	41,6	38,9	38,4	0,5	38,6
SP	24,2	25,1	-0,9	24,6	23,2	21,0	2,3	22,1
Desocupado	59,2	75,8	-16,6	67,5	73,3	79,7	-6,3	76,5
Inactivo	12,9	14,0	-1,1	13,4	11,4	12,5	-1,1	12,0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Público. Ello es esperable, por tratarse de los mejores puestos de trabajo. Luego, el segmento Micro Productivo es el de mayor rotación, es decir, donde se produce el mayor flujo entre entrada y salida de los trabajadores a ese segmento. Finalmente, el empleo en el segmento de Subsistencia tiene una rotación más próxima al Grande/Mediano; en este caso la menor rotación (o mayor estabilidad) debe interpretarse como característica negativa, ya que habla de las barreras a la salida de trabajos de subsistencia. Es decir, la estabilidad en el sector público y en el segmento Grande/Mediano implica una dinámica virtuosa, de permanencia en puestos con mejores condiciones de empleo. La estabilidad en el segmento de Micro Subsistencia, en cambio, evidencia aquello que señalaba la literatura latinoamericana sobre sector informal: la dificultad para un amplio conjunto de la fuerza de trabajo de insertarse en empleos de calidad, lo que la empuja a refugiarse en actividades de subsistencia.

Los dos segmentos opuestos en calidad, que son el Grande/Mediano y el Micro Subsistencia, presentan una dinámica similar en la creación de empleo: son los que más puestos crean en el período dinámico, y los que menos crean en el período de estancamiento³.

Por su parte, los segmentos Micro Productivo y el Sector Público son los que menos crean (o reducen) en el período dinámico, y los que más crean en el período de estancamiento, cuando el empleo en los otros segmentos no reacciona.

El comportamiento de la población inactiva es similar en ambos períodos, y presenta la misma tasa neta negativa, que indica la tasa de salida de la inactividad para ingresar al mercado de trabajo. Finalmente, el desempleo presenta su mayor reducción neta lógicamente en el período dinámico.

³ Cabe señalar que, según se observa en el cuadro 2 que muestra las tendencias poblacionales, en el período de caída del ciclo el segmento Micro Subsistencia genera más del doble del empleo que el GM, que reduce fuertemente su tasa de creación (1,7 vs 0,7). Las tasas de creación neta de puestos, según el recorte de población que se presenta en el cuadro 3, no corrobora esta evolución, ya que el GM creó al 0,8% y el MS al 0,5%. Las evidencias de la tendencia poblacional se ajustan más a la hipótesis de la función refugio del segmento MS en períodos de caída del ciclo.

En síntesis, el segmento de mayor calidad relativa –Grande/Mediano–, que presenta elevados grados de estabilidad del empleo, se destacó en el período dinámico por ser el de mayor creación neta. Su opuesto en calidad, el segmento de Subsistencia, también presenta una elevada tasa de creación neta en ese período. De allí se refuerzan las preguntas de investigación sobre la movilidad de trabajadores. En particular nos interesa conocer:

- ¿Cuáles son los trabajadores que tienen más chance de ingresar al segmento Grande/Mediano? ¿Existió movilidad desde el segmento de subsistencia al segmento Grande/Mediano?
- ¿Cuál es el grupo que presenta mayor probabilidad de ingreso a empleos de subsistencia?
- ¿En qué segmento logran insertarse quienes salen de la desocupación?
- ¿Cuáles son los principales destinos de la población inactiva que ingresa al mercado de trabajo?

Para responder estas preguntas, en la próxima sección analizaremos las matrices de transición construidas para ambos períodos.

La movilidad entre segmentos: desde dónde y hacia dónde transitan los trabajadores

Con el propósito de responder las preguntas planteadas en la sección anterior, el **cuadro 4** presenta el promedio de las transiciones entre 2004-2007 y entre 2010-2013. En la diagonal de estas matrices se observa la estabilidad en una misma situación ocupacional de un año a otro, que es la otra cara de la moneda del indicador de rotación analizado en el apartado anterior. Su interpretación arroja resultados en el mismo sentido: coeficientes más altos de estabilidad (o sea, menor rotación) para el Sector Público, el segmento Grande/Mediano y también el segmento de Subsistencia, y más bajos (mayor rotación) en el segmento Micro Productivo y el de desocupación.

Cuadro 4.
Matriz de transición. Total de aglomerados urbanos,
promedio II trimestre 2004-2007 y 2010-2013
2004-2007

Segmento		Año t+1 (%)							Total
		G/M	MP	MS	SP	Des	Inact	S/C	
Año t (%)	G/M	64,3	4,9	10,1	5,0	3,7	6,5	5,4	100
	MP	20,9	42,0	18,6	1,7	3,7	9,6	3,6	100
	MS	10,8	4,1	60,3	1,9	5,3	15,4	2,2	100
	SP	7,8	0,8	3,7	74,9	0,9	5,7	6,1	100
	Des	14,2	4,1	21,3	3,7	24,2	29,6	2,9	100
	Inact	2,5	0,9	5,6	1,0	3,4	86,1	0,5	100
Total		15,7	3,8	16,1	9,6	4,7	47,3	2,7	100

2010-2013

Segmento		Año t+1 (%)							Total
		G/M	MP	MS	SP	Des	Inact	S/C	
Año t (%)	G/M	66,3	4,5	9,6	5,5	3,0	5,7	5,5	100
	MP	19,0	45,6	15,9	2,2	3,3	11,0	3,1	100
	MS	10,1	3,6	61,6	1,7	4,0	16,9	2,1	100
	SP	8,1	0,7	1,5	79,1	0,7	4,3	5,7	100
	Des	16,7	4,7	22,0	3,3	20,3	29,7	3,3	100
	Inact	2,3	0,8	5,6	0,8	2,5	87,5	0,6	100
Total		16,3	3,6	15,7	10,0	3,3	48,4	2,7	100

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Ahora bien, aquí nos interesa analizar especialmente qué ocurre fuera de la diagonal, es decir, las transiciones entre diferentes situaciones ocupacionales, y si existen cambios según el período de análisis.

En primer lugar cabe señalar que no aparecen grandes diferencias en la composición de las transiciones de cada grupo (lectura fila) entre períodos, sean de los segmentos de empleo, del grupo de desocupados o del grupo de inactivos. En relación a cada segmento es de destacar:

- Si bien hay trabajadores del segmento de Micro Subsistencia que realizan una transición virtuosa hacia el segmento Grande/Mediano, la proporción es la mitad de los que la realizan desde el Micro Productivo. En el primer caso, de diez trabajadores solo uno pasó al año siguiente al G/M (10,8% durante 2004-2007, y 10,12% durante 2010-2013); en el segundo caso, pasaron dos (20,8% y 19,2%).
- Desde el segmento de Micro Subsistencia, la rotación más alta se da saliendo del empleo: hacia la desocupación (5,3% en 2004-2007 y 4,0% en 2010-2013) o hacia la inactividad (15,4% en 2004-2007 y 4,0% en 2010-2013). Por cada ocupado en la Micro Subsistencia que realiza una transición virtuosa al sector Grande/Mediano, dos se quedan sin empleo, tanto sea porque ingresan al desempleo, o porque regresan a la inactividad.
- Por cada veinte ocupados en el MP que realizan una transición virtuosa al G/M, una proporción levemente inferior desciende hacia el sector MS (18,6% durante 2004-2007 y 15,9% durante 2010-2013). Es decir, la proporción de trabajadores que realiza una transición virtuosa es muy similar a la proporción que realiza una transición en sentido opuesto.

Por tanto, se corrobora que existió movilidad de trabajadores desde el segmento de Subsistencia hacia el Grande/Mediano. La diferencia entre la movilidad del segmento Micro Productivo y la del segmento de Subsistencia radica en que en el primer caso las chances de emplearse en el segmento Grande/Mediano son mayores. Además, para quienes se encuentran en el segmento de Micro Subsistencia las posibilidades de cambiar de segmento son menores, y es mayor el riesgo de perder el empleo.

Nos detendremos ahora en las transiciones que realizan los desempleados. Entre quienes en el año base estaban desocupados, aproximadamente 1/3 (33%) pasó al año siguiente a la inactividad, en segundo lugar pasaron al segmento de Subsistencia (alrededor del 21%), y en tercer lugar al Grande/Mediano.

Desde la inactividad predomina la entrada a puestos de empleo del segmento de Subsistencia, luego al Desempleo, y en tercer lugar a empleos del Grande/Mediano.

En síntesis, los trabajadores del segmento Micro Productivo son los que registran mayor tasa de transición al segmento Grande/Mediano, que es el doble de la que registran los del segmento de Subsistencia. Del Micro Subsistencia es alta la tasa de salida al desempleo o inactividad, y del Micro Productivo es alta la tasa de descenso a empleos de subsistencia. La principal transición de los desempleados es a la inactividad, y luego al segmento de Subsistencia. La principal transición de los inactivos es a empleos de subsistencia, y en segundo lugar al desempleo. Es decir que el segmento Micro Subsistencia es, para desempleados e inactivos, la principal puerta de entrada a la actividad.

¿Quiénes son los trabajadores que salen de los segmentos micro?

Si bien la conformación de diferentes segmentos y la relevancia que cada uno asume en la creación de empleo de una economía dependen de factores estructurales e institucionales, las características individuales de los trabajadores afectan sus posibilidades de realizar movilizaciones ascendentes/descendentes. En un contexto de mejora de los indicadores laborales, no todos los trabajadores se benefician con la misma intensidad. Por ello, nos interesa aquí indagar en cuáles son las características de aquellos trabajadores de los segmentos micro que, durante los dos periodos analizados, mejoraron o empeoraron su posición laboral.

En primer lugar, analizaremos lo ocurrido entre los trabajadores del segmento Micro Productivo. En las transiciones virtuosas hacia el segmento Grande/Mediano se encuentran sobrerrepresentados los varones, las personas adultas (entre 30 y 39 años), y las personas con universitario completo⁴. En las transiciones hacia el Sector Público están sobrerrepresentadas las mujeres, las personas con secundario completo, y las personas en edad adulta, entre 30 y 59 años.

⁴ Por razones de espacio no presentamos las tablas de las matrices correspondientes. Es importante aclarar que cada variable se analizó por separado, por lo cual la caracterización no debe interpretarse a partir de la conjunción de las mismas: no son varones adultos con universitario completo, sino varones, por un lado; y personas adultas (ambos sexos) con universitario completo (ambos sexos y cualquier franja etaria), por el otro.

En cambio, en las transiciones desde el segmento Micro Productivo hacia el de Subsistencia, se encuentran sobrerrepresentadas las mujeres, las personas con secundario incompleto, y no hay diferencias sustanciales por edad. Las mujeres y las personas jóvenes (entre 18 y 24 años) se encuentran sobrerrepresentadas también en la salida del mercado de trabajo; sin embargo, en el nivel educativo hay diferencias entre la salida hacia la desocupación, que es más relevante para quienes cuentan con estudios secundarios (completos o incompletos), y la salida hacia la inactividad, más frecuente para quienes solo tienen estudios primarios.

En segundo lugar, revisaremos cuál es el perfil de quienes realizan transiciones desde el segmento Micro Subsistencia. Al igual que para el segmento Micro Productivo, los varones o las personas con estudios universitarios están sobrerrepresentadas en las transiciones hacia el segmento Grande/Mediano; y el rango de edad es más amplio, ya que están sobrerrepresentadas las personas entre 18 y 39 años. El perfil de quienes transitan desde el segmento de Micro Subsistencia hacia el Micro Productivo –que se considera aquí como otra transición virtuosa– es similar, pero difiere el rango etario: es un tipo de transición que se da con mayor frecuencia entre los adultos de 40 a 59 años.

En las transiciones hacia el Sector Público se encuentran sobrerrepresentadas las mujeres, o las personas que cuentan con estudios universitarios; en el primer período (2004-2007) aquellas personas entre 30 y 59 años, mientras que en el segundo período (2010-2013) quienes tienen entre 25 y 39 años.

Respecto a las transiciones que implican la salida del empleo, los perfiles de quienes entran en la desocupación y quienes pasan a la inactividad son bien distintos. En la transición hacia la desocupación están sobrerrepresentados los varones, los jóvenes de 18 a 29 años, y quienes cuentan con estudios secundarios (completos o incompletos). En cambio, en la transición hacia la inactividad están sobrerrepresentadas las mujeres, las personas con primaria incompleta, y quienes se encuentran en los extremos etarios: menores de 18 o mayores de 59 años.

Consideraciones finales

El debate sobre la segmentación del mercado de trabajo en América Latina en general, y en Argentina en particular atravesó distintas etapas. La revisión del debate da cuenta de transformaciones por necesidad de considerar cambios en las estructuras productivas y ocupacionales del mundo del trabajo, así como también importantes continuidades. A los problemas característicos de mediados de siglo, vinculados a la subabsorción de mano de obra por parte de los sectores más modernos y dinámicos, se han sumado los efectos de la reestructuración productiva emprendida en la década del 80 y la desregulación de los mercados de trabajo de la década del 90.

En este artículo nos propusimos analizar qué ha ocurrido con la dinámica de la segmentación laboral durante el último ciclo de crecimiento de la actividad y el empleo, retomando dos hipótesis surgidas de aquel debate. En relación a la capacidad de absorción del segmento Grande/Mediano, el mismo creció a un ritmo mayor que los demás segmentos –en particular, en el primer subperiodo–. A su vez, este crecimiento se nutrió de trabajadores que provienen de otros segmentos de empleo, tanto de los segmentos Micro como del Sector Público. En este sentido, el análisis de movilidad confirma que, en este contexto de crecimiento, existen flujos de entrada/salida de trabajadores que los conectan.

En particular, la absorción del segmento Grande/Mediano de ocupados provenientes del segmento de Subsistencia ocurrió fundamentalmente durante el periodo de crecimiento dinámico 2004-2007. En el periodo posterior, con menor creación de empleo en el segmento Grande/Mediano, su capacidad de absorción se redujo sustancialmente. Este comportamiento sugiere, por un lado, que el segmento de Subsistencia funciona como refugio al desempleo y reserva de mano de obra para la etapa de expansión del ciclo; y por otro lado que únicamente con una trayectoria de crecimiento económico permanente se puede avanzar con la reducción de los excedentes de fuerza de trabajo.

Esa dinámica virtuosa del segmento G/M no implicó la reducción de los segmentos Micro, por el contrario, los niveles absolutos de empleo crecieron en ambos.

Es interesante notar, sin embargo, que son las personas que se encuentran fuera de un empleo –desocupados o inactivos– quienes más frecuentemente transitan hacia los segmentos Micro. Estos segmentos –fundamentalmente el de Subsistencia– continúan presentándose como la principal puerta de entrada al mercado de trabajo, tanto para inactivos como para desocupados. Es decir, si bien se observa un leve proceso de movilidad ascendente hacia empleos de mejor calidad, también se observa una inserción desde la inactividad o desempleo por la vía de actividades de subsistencia que amplía los excedentes de fuerza de trabajo.

Así, en un contexto de crecimiento de la actividad y mejora de los indicadores generales del mercado de trabajo, vemos que las inserciones virtuosas se dan de a pequeños saltos, desde fuera del mercado de trabajo hacia segmentos Micro; o desde segmentos Micro hacia el G/M (pero las chances son mucho más altas en el segmento Micro Productivo respecto al de Micro Subsistencia).

En relación con esto último y la segunda hipótesis planteada en la revisión teórica, vale destacar la utilidad de distinguir dos segmentos de Micro Producción diferenciados. Cada uno de estos segmentos fue identificado a partir de características productivas, pero a su vez, cada uno evidencia patrones ocupacionales específicos, lo que ratifica que pueden considerarse segmentos diferenciados en ambos planos –productivo y ocupacional–. En particular, vimos que las chances de transitar hacia el segmento G/M son considerablemente mayores para quienes se encuentran en el segmento Micro Productivo respecto de quienes se emplean en el segmento Micro Subsistencia.

Finalmente, nos interesa destacar un último resultado referido al modo en que se articulan las características de la demanda y la oferta laboral para moldear los rasgos de la segmentación. La caracterización de las trabajadoras y trabajadores que salen de los segmentos Micro, que realizan transiciones virtuosas o movilizaciones descendentes –a un segmento de menor jerarquía, al desempleo o la inactividad–, evidencian que la segmentación, generada a partir de rasgos específicos de la estructura productiva, se nutre y refuerza con las desigualdades sociales basadas en el género, la edad y las posibilidades de acceso y permanencia en el sistema educativo. En este sentido, la reducción de los segmentos Micro depende de las posi-

bilidades de absorción y el crecimiento del segmento Grande/Mediano y del Sector Público, pero las chances de aprovechar esas oportunidades de transiciones virtuosas están desigualmente distribuidas.

Bibliografía

- Arakaki, A. (2017). Movilidad ocupacional en un mercado de trabajo segmentado: Argentina. *Estudios del Trabajo*, (54), 27-54.
- Barbosa, A. (2009). De “Setor” para “Economía Informal”: aventuras e desventuras de un concepto. San Pablo: USP. Recuperado de http://www.fflch.usp.br/centrodame-tropole/antigo/v1/texto_sem_2009_barbosa.pdf.
- Beccaria, L. (2001). *Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina*. Presentado en 5to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.
- Beccaria, L., & Maurizio, R. (2003). *Movilidad ocupacional en Argentina* (Informes de investigación). Los Polvorines: UNGS.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2014). *Pactos para la igualdad. Hacia un futuro sostenible*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Cortés, R., Groisman, F., & Hoszowski, A. (2004). Transiciones ocupacionales: el caso del plan Jefes y Jefas. *Realidad Económica*, (202), 1-18.
- Deddeca, C. (1998). *Produtividade, emprego e salarios na Industria Brasileira*. Campinas: Mimeo.
- Deddeca, C. (2002). Reorganização Econômica, Absorção de Mão-de-Obra e Qualificação. *Revista de Economia Política*, 22(2), 59-68.
- Deddeca, C., & Baltar, P. (1997). Mercado de trabalho e Informalidade nos anos 90. *Estudos econômicos*, 27(Número Especial), 65-84.
- Deddeca, C., & Rosandiski, E. (1998). *Reorganizacao Economica, Ocupacao e Qualificacao*. Campinas: UNICAMP.

- Fields, G. (1990). Labour Market Modelling and the Urban Informal Sector: Theory and Evidence. En D. Turnham, B. Salome, & A. Schwarz (Eds.), *The informal sector revisited* (pp. 49-69). París: Organisation for Economic Cooperation and Development.
- Fields, G., & Sanchez Puerta, M. L. (2005). *How Is Convergent Mobility Consistent with Rising Inequality? A Reconciliation in the Case of Argentina* (Working paper No. 89).
- Filgueiras, L. A., Druck de Faria, M. da G., & Falcao do Amaral, M. (2004). O conceito de informalidade: um exercicio de aplicacao empirica. *Caderno CRH*, 17(41), 211-229.
- Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2), 178-236.
- Pérez, P., Deleo, C., & Fernández Massi, M. (2013). Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13), 61-89.
- Persia, J. (2005). *Los desplazamientos ocupacionales en la región metropolitana de Buenos Aires 1993-2003. Una vuelta a los problemas de heterogeneidad estructural* (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Ranis, G., & Stewart, F. (1999). V-goods and the role of the Urban Informal Sector in Development. *Economic Development and Cultura Change*, 47(2), 259-288.
- Rosandiski, E. (2000). Panorama das mudancas no mercado de trabalho brasileiro nos anos 90. En *Anais do XII Encontro Nacional de Estudos Populacionais*. Caxambu: ABEP.
- Souza, P. (1999). *Salário e emprego em economias atrasadas*. Campinas: Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Economia.
- Souza, P., & Tokman, V. (1976). *El empleo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.